

JUAN RODRÍGUEZ M.

En su imaginación, Henry David Thoreau había comprado todas las granjas en sucesión que había en la "comarca" donde vivía; caminó por las tierras de cada agricultura, comió sus manzanas, habló con ellos sobre ganado; incluso hipotecó una granja en sus pensamientos, la cultivó y, cuando la había disfrutado lo suficiente, la abandonó. "Donde quiera que me sentara, ahí podía vivir, y como consecuencia de esto, el paisaje irradiaba algo de mí". Thoreau, estadounidense, nacido y muerto en Concord, Massachusetts, en 1817 y 1862, respectivamente, escribe esas fantasías en "Dónde viví y para qué viví", un capítulo de Walden, su gran obra, en la que cuenta los dos años, dos meses y dos días que vivió junto al lago Walden, en una cabaña que él construyó; allí pregona una vida simple, reducida a lo necesario, alternativa a la modernidad. "Me fui al bosque porque quería vivir deliberadamente, afrontar solo lo esencial de la vida". "Se vive demasiado rápido".

El capítulo está en *Una vida salvaje y desobediencia*, volumen publicado por la editorial chilena Sonora, que reúne textos de Thoreau seleccionados y traducidos por el escritor y poeta chileno Antonio Díaz Oliva. El libro también incluye el ensayo *Desobediencia civil*, una reivindicación del derecho a contravenir a un gobierno injusto, no pagando impuestos, por ejemplo, en particular al gobierno estadounidense que invadió México y era esclavista; y las primeras entradas del diario de Thoreau: "¿Qué estás haciendo?", me preguntó. "«Llevas un diario». Así comienza mi primera entrada", se lee. Luego, en el diario, vienen textos sobre la lealtad, la belleza, unos patos, la felicidad de un momento, la pérdida de un diente, la poesía, el martillo de un herrero, el agua quieta, sueños, libros, el silencio. En la última entrada, de marzo de 1842, leemos: "Qué simple es la conexión de los eventos".

### Al tuntún

Sonora es un sello o colección que publica autores clásicos en formato de bolsillo, parte de la editorial chilena Neón. Han pu-

NEUVO LIBRO Autor de "Walden" y "Desobediencia civil":

# THOREAU, ¿hipster y millennial?

Traducido por el escritor chileno Antonio Díaz Oliva, y publicado por el sello chileno Sonora, *Una vida salvaje y desobediencia* es una selección de textos del filósofo estadounidense muerto en 1862, cuya rebeldía y amor a la vida simple y natural lo han hecho un referente en el siglo XXI. "Thoreau siempre muere, desaparece un poco, y vuelve a brotar", dice el traductor.



Antonio Díaz Oliva es autor del libro de relatos *La experiencia formativa*.

blicado libros como *Lunes o martes* de Virginia Woolf y *La abadía de Northanger* de Jane Austen. El libro de Thoreau es parte de ese proyecto: "La editora de Neón, María Paz Rodríguez, me pidió que me hiciera cargo de la colección Sonora. Y mi idea siempre ha sido 'armar' libros 'nuevos' de autores clásicos y traducirlos a un español que no sea peninsular. Lo digo porque la buena literatura tiene buenos y buenas traductores, y a Chile le falta eso", explica Díaz Oliva desde

Nashville, Estados Unidos, donde vive. "Con eso en mente comencé a armar libros que me gustaría leer. Algunos no necesitaba armarlos, como el de Virginia Woolf; pero este lo pensé y titulé yo. Creo que hay que reciclar la literatura y manosear a los clásicos, y el espíritu de este libro es eso. Hasta hace poco, Thoreau —y en especial el canónico ensayo *Desobediencia civil*— era un libro de moral. De esos que venden en la Feria Santa Lucía. O de esos autores que le sacan de contexto una frase media sentimental y la gente la enmarca. O sube a Facebook con un atardecer de fondo. No sé. Era hora de actualizarlo".

—¿Cuál fue el criterio "curatorial" para hacer la selección?

—Quería que fuera una introducción al mundo Thoreau. Imagino que seguía el viejo dicho de "escribe los libros que quieres leer". O en este caso "traduce los libros que quieres leer". Porque la primera vez que me acordé a Thoreau tomé *Walden* y se me hizo demasiado denso de hecho, lo dejé a medias. Por eso parte de la curatorial era que este libro fuera una introducción. Lo otro es que ese volumen

era una traducción peninsular y Thoreau parecía sacado de una novela cervantina. Así que la curatorial también quería saldar cuentas con eso. Quería que fuera un libro ágil, con varios formatos: un ensayo político, otro ecológico, entradas de diario súper personales, una biografía para que el lector no interrumpa la lectura y se meta a Wikipedia. El subtítulo del libro podría haber sido "Thoreau al tuntún"; se puede entrar a él por todas partes, como en un bosque.

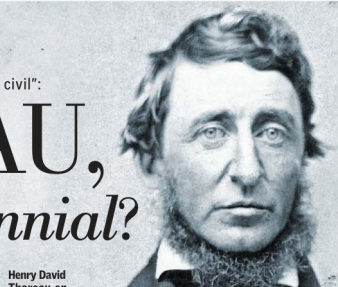
En el prólogo, "El barbudo del bosque", Díaz Oliva define a Thoreau como un "anarco-pacifista", y escribe: "Como los *hipsters* y *millennials*, quienes, más que nada, prefieren viajar, caminar y evadir esa cárcel llamada oficina y pasar largas horas en cafés; Thoreau también caminaba y pasaba largas horas con sus amigos (Melville, Emerson, Hawthorne), hablando sobre los últimos libros o teorías filosóficas en

cantinas, y tampoco nunca aspiró a un trabajo estable".

—Que sea un protohipster y millennial, ¿había bien o mal de él?

—Bien y mal. No sé, creo que escribí eso un poco de broma. Pero como toda broma, algo de verdad tiene. Desde que se puso de moda la estética *hipster* (barbas bíblicas, camisas de franela, el ocio como forma y fondo de vida) que Thoreau ha vuelto a leerse por nuevas generaciones. Recuerdo que, viviendo en Nueva York, cerca de mi casa se abrió un café de esos orgánicos llamado Walden. Era contradictorio, claro, porque pasaban *hipsters* de derecha, digamos, a esos que se visten con la estética, pero se hacen millonarios en Wall Street y también mucho artista vago sin entrar a él por todas partes, como en un bosque.

—¿Te intercala de algún modo? —La figura de Thoreau me parece interesante porque, como te decía, la gente lo lee de distintas maneras. Digo, en la web hay muchos foros de cultura crítica y anárquica que suben pdf con ensayos pirateados y escaneados de Thoreau. Pero Thoreau, creo, casi nunca fue a una protesta. Su gran protesta es que lo metieron a la cárcel (por no pagar impuestos) y escribió sobre eso. Era pacífico. O por lo menos buscaba atacar con las palabras. En eso me siento identificado. Creo que es hora de pensar. A veces me parece que el pensamiento está perdiendo la batalla contra la cultura inmediata. Es muy fácil leer en Twitter tal cosa sobre el neoliberalismo o el feminismo, y enojarse, y hasta salir a la calle para subir una foto a Instagram; pero pocos y pocas salen corriendo a comprar *No Logo* (de Naomi Klein) o *Memorias de una joven forma* (de Simone de Beauvoir). Los libros siguen siendo la mejor forma de subvertir la realidad.



Henry David Thoreau en 1856.

hasta existe un videojuego ("Walden", en el que hay que lograr ser autosuficiente en medio de un bosque). No me imagino a Thoreau encerrado en su cabaña con un *joystick* en sus manos, con los pulgares rojos de tanto presionarlos. Pero vaya uno a saber. Creo que esa es la canonización *millennial* por excelencia, en todo caso; que exista un videojuego de un escritor que se pasaba los días contando cuánto aumentaba la nieve.

—Fuera de su bicentenario, en 2017, ¿a qué atribuyes la nueva fama de Thoreau?

—Thoreau puede leerse desde distintas partes. Tanto un anarquista que tira molotvos en la Alameda como un libertario que no quiere pagar impuestos pueden sentir que Thoreau les habla. Su acercamiento a la naturaleza calza a la perfección con, no sé, Douglas Tompkins, pero también era bastante anti-Estado. No quería pagar impuestos. Y tiene su faceta de diarista y de caminador —*flâneur*— por el bosque. La popularidad o nueva fama de Thoreau viene por ahí: es un autor que permite distintas lecturas. Thoreau siempre muere, desaparece un poco, y vuelve a brotar. Y cada vez que regresa se actualiza.

—¿Te intercala de algún modo? —La figura de Thoreau me parece interesante porque, como te decía, la gente lo lee de distintas maneras. Digo, en la web hay muchos foros de cultura crítica y anárquica que suben pdf con ensayos pirateados y escaneados de Thoreau. Pero Thoreau, creo, casi nunca fue a una protesta. Su gran protesta es que lo metieron a la cárcel (por no pagar impuestos) y escribió sobre eso. Era pacífico. O por lo menos buscaba atacar con las palabras. En eso me siento identificado. Creo que es hora de pensar. A veces me parece que el pensamiento está perdiendo la batalla contra la cultura inmediata. Es muy fácil leer en Twitter tal cosa sobre el neoliberalismo o el feminismo, y enojarse, y hasta salir a la calle para subir una foto a Instagram; pero pocos y pocas salen corriendo a comprar *No Logo* (de Naomi Klein) o *Memorias de una joven forma* (de Simone de Beauvoir). Los libros siguen siendo la mejor forma de subvertir la realidad.

## PÁGINA ABIERTA

### LOS BOLCHEVIQUES SON CÓMICOS, HILARANTES, ABSURDOS

Por Camilo Marks

"¿Por qué, tras soñar tantos años con la vuelta al hogar, esos viajeros lo abandonan de nuevo al poco tiempo de su regreso? Es el modo de exiliarse. Tal vez, para quienes regresan tras una larga ausencia, la combinación de profundos sentimientos con la influencia despiadada del tiempo solo pueda generar desilusión. El paisaje ya no es tan bonito como recordaban. La sídora local ya no es tan dulce. Los edificios pintorescos están tan restaurados que es imposible reconocerlos, y las viejas tradiciones han caído en desuso y han dado paso a nuevas y desconcertantes distracciones. Y aunque uno antaño creía residir en el mismísimo centro de ese pequeño universo, resulta que apenas lo reconoces, si es que lo reconoces. Pero los sabios aconsejan mantenerse bien lejos del antiguo hogar. Pero ningún consejo, por muy bien cimentado que esté en la historia, sirve para todos. Dos hombres, como sucede con las botellas de vino, pueden ser muy diferentes por haber nacido por una diferencia de un año o en colinas vecinas. A nuestro viajero, por ejemplo, plantado ante las ruinas de lo que fue su hogar, no lo abrumaron la comunión, la indignación ni la desesperación. Al contrario, compuso la misma sonrisa, melancólica y a la vez serena, que al ver el camino cubierto de hierba".

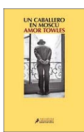
Estas palabras, escritas hacia el final de *Un caballero en Moscú*, la excelente novela de Amor Towles, resumen y a la vez condensan la vida del singular Conde Alexander Ilich Rostov. Si en el mundo real, sereno, benevolente, aunque también sobresaltado y azoroso, abarca casi medio siglo en la cruenta historia de la Unión Soviética, desde su fundación, hasta los terremotos políticos de los años 50. El 21 de junio de 1922, Rostov es trasladado fuera del Kremlin, llevado a través de la Plaza Roja e ingresado al fastuoso Hotel Metropol. Sin embargo, en lugar de conducirse a la habitual suite que ha ocupado por décadas, se le instala en una pieza minúscula. Puesto que es considerado un aristócrata impuntual, es sentenciado a arresto domiciliario indefinido. El Conde ya había sido condenado a muerte, eludiendo esa pena debido a un poema sedicioso que compuso en la juventud. Los jueces se la comuntan y pasará el resto de sus días en el Metropol, ejemplo de la decadencia que el gobierno desea erradicar.

Erudito, refinado, dotado de aguda inteligencia, Rostov fue un cliente asiduo de ese establecimiento hotelero, que está a pasos del Kremlin, del Bolshoi, de los grandes museos y además, de lugares menos reconocidos, tales como la biblioteca, el KGB o las oficinas de la policía secreta. Sin estudios universitarios y pese a haber pasado la treintena, el Conde se ha dedicado con pasión a los placeres de la lectura y la buena mesa. En este forzado capítulo de su existencia, irá formando un renefo de normalidad mediante las relaciones amistosas con algunos de los heterogéneos

trabajadores del Metropol, lo que le permitirá descubrir los escandalosos secretos que se ocultan en sus pisos. Entonces el Conde, quien da título a *Un caballero*, a este libro, aprovechará su oficio para reflexionar sobre qué es aquello que nos hace ser lo que somos. Towles ha construido una ficción calificada como una intriga de esas que ya no se hacen, un relato decimonónico en cuanto a su elegante estilo, una notable recreación de sucesos que puede evocar a las impetuosas tramas de Dostoiévski o Tolstói o a la melancolía que caracteriza a Chéjov o Turgeniév. El dominio perfecto del idioma y la cercanía con todo lo eslavo que demuestra Towles, un autor norteamericano, son asombrosos. Ello hace posible que creamos cada cosa que nos cuenta, por mucho que se trate de situaciones inverosímiles o demasiado destemplanas. Quizá *Un caballero*, no sea el único volumen que nos entrega un panorama cónico acerca de un sistema totalitario, si bien debe ser uno de los raros ejemplares que abordan el bolchevismo con un sentido del humor que permea la obra. Estamos tan acostumbrados a crónicas escalofriantes sobre el estalinismo, que en esta oportunidad, es refrescante considerar a esa dictadura bajo un lado cómico. Y vaya que hubo comicidad e inclusive absurdidad durante la tiranía moscovita.

Towles, además, sabe que los nombres del alfabeto cirílico pueden ser impronunciables, modo que resalta, se esfuerza en darnos claves para la dicción de esos patronímicos. Son consejos superfluos, ya que escoge bien a sus personajes. Aparte de Rostov, ellos son Anna Urbanova, glamorosa, brillante e irresistible actriz, quien posee un oportunismo desatado para relacionarse con el poder, por más que arriesgue el pellejo para asistir al Conde; Nina Kultova, hija del protagonista, de talante dócil, protegida por la ubicua Anna; Sofía Rostov, sobrina del héroe, que se convertirá en una destacada pianista; el malhumorado chef Mishka, que envejece mal, y los guapísimo moscos Emile y Andrey, que se desplazan por el Metropol como peces en el agua. Como toda narración situada en la patria de los zares y después regida por los comunistas, *Un caballero*, posee otra innumerable cantidad de figuras, desde líderes como el propio Stalin, Kruschev, Bulganin, artistas de la talla de Rachmáninov, Mayakovsky, Ajmátova, hasta figuras menores como choferes, empleados, botones, limpiadores, secretarías, mucamas y muchos más. De esta manera, *Un caballero*, fuera de sus méritos literarios, nos provee un friso novelístico hilarante y humano.

### Es refrescante considerar a esa dictadura bajo un lado cómico.



UN CABALLERO EN MOSCÚ Amor Towles Editorial Salamandra, Barcelona, 2019, 509 páginas, \$22.000. NOVELA

### LILA CALDERÓN O LA POÉTICA DE LOS DISFRACES

por Francisco Véjar

*Telas y entretelas*, de Lila Calderón (La Serena, 1956), comienza con un epígrafe de Alejandra Pizarnik que dice: "Dejaba mi vestido ardir un campo con flores alegres/ como los niños de la medianoché". Estos sugestivos versos de Pizarnik sintetizan gran parte de su poética, y es bajo ese mismo temple que anteriormente había dado a conocer *Lo que ocultan los vestidos* (2014). Se trata del sutil o corrosivo mundo de los ropajes, visto a través de una mirada muy particular, la suya. En la nota preliminar del poemario, Calderón escribe: "Me seduce la historia del vestuario y reflexionar sobre los cuerpos, las pieles, los pliegues de las épocas y sus arrugas drapadas (...). Los vestidos inapetibles, dolorosos, los sudarios y las mortajas, sus fluidos de venda final, y el pañuelo que asume la lágrima, y el reciclaje".

En esta obra se incluyen, además, dibujos y pinturas de Calderón que dan más vitalidad al corpus textual de su propuesta. Por ejemplo, en la página 93, inserta pedazos de telas y hasta un maniquí femenino, incorporando de esa manera, la materialización de lo que poetiza. A su vez, explora a través de la suma de estos versos, tópicos sociales ligados a los vaporosos ropajes que se ven a diario, en cualquier escenario social del país, desde el largo lo sarcástico. En el poema "Vestidos bonái", escribe: "Hay vestidos bonái/ con zapatillas de pie de leto/ comprometidos, enfermos/ con vendas interminables/ sudarios o clausuras./ Ocultos sus dedos quebrados/ desde la Dinastía Song/ mueren con dolor/ en reflexiones sobre los cuerpos, las pieles, los pliegues de las épocas y sus arrugas drapadas (...). Los vestidos inapetibles, dolorosos, los sudarios y las mortajas, sus fluidos de venda final, y el pañuelo que asume la lágrima, y el reciclaje".

*Telas y entretelas* es un álbum lleno de resonancias poéticas imsopechadas. No se usan, Calderón inserta elementos de las tecnologías actuales en su imaginario. En "Vestidos XXX", señala: "Hay vestidos al tacto/ pantalana plana, curva/ en 3D/ con derecho de exhibición/ deportivos, con esquis/ con aletas originales/ y dientes de tiburón". Si bien se ha sentenciado que la originalidad no existe y que el poema no se sostiene sin la técnica del *collage*, nos atrevemos a decir que aquí la hay. Es el mérito de este libro. En algo más de cien páginas aborda desde lo lírico al erótico, invitando a los lectores a que se hagan parte del espíritu y materia del libro, pues la hablante lírica de estos textos es mujer y reflexiona sobre su propio género, a través de estos vestidos, disfraces que ocultan y develan, al mismo tiempo. Una propuesta distinta, en un escenario convulsionado que va perdiendo su centro para dar paso a la dispersión.



TELAS Y ENTRETELAS Lila Calderón Ediciones On Demand, Santiago, 2018, 122 páginas, \$9.900. POESÍA

### La hablante lírica reflexiona sobre su propio género.